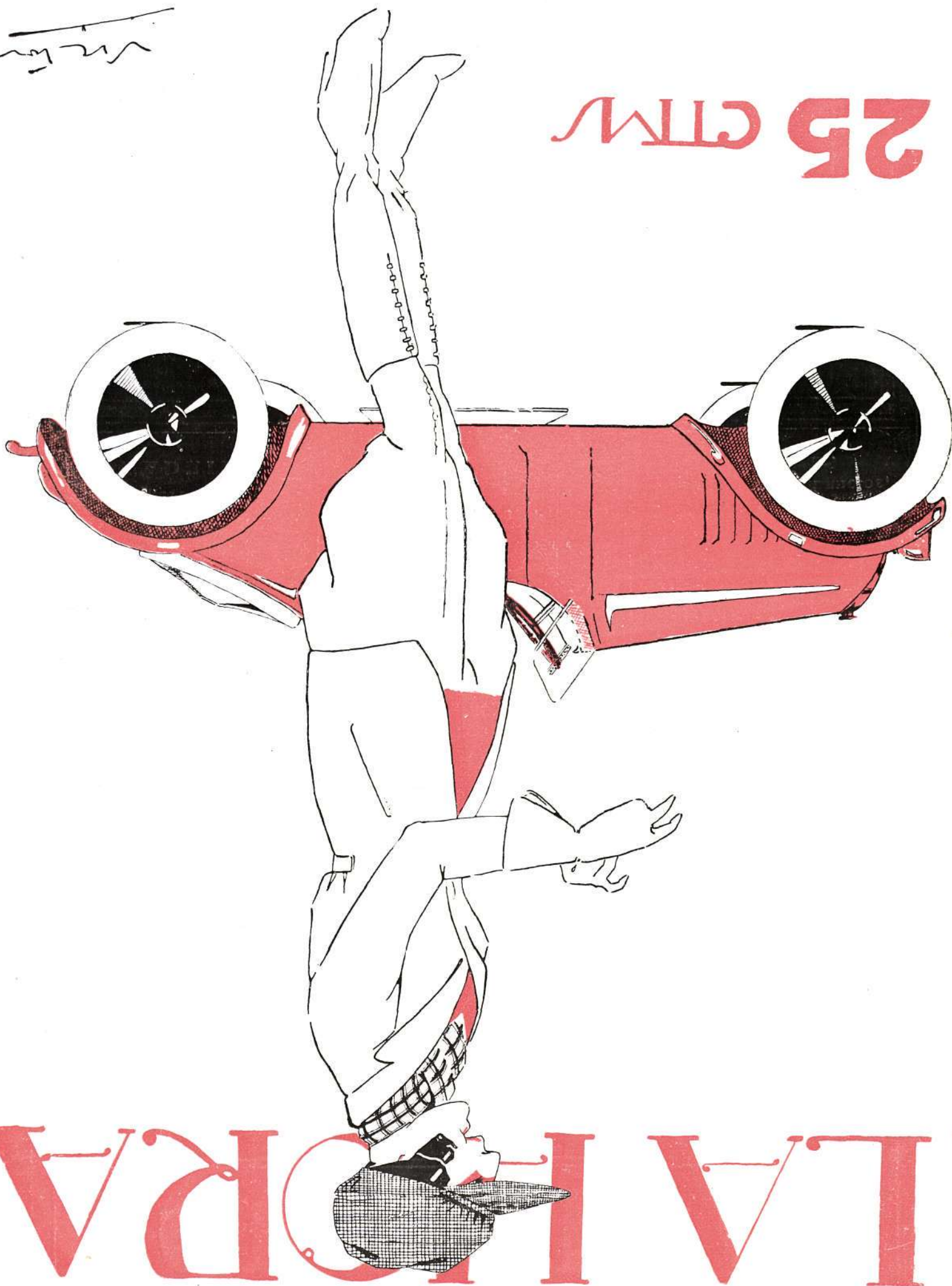


25 CTM



LA COPA

Corsetería de la Real Casa

Primera casa en el corsé a la medida
Bordados, cintas y medias finas

== PRECIOS DE FÁBRICA ==

Manuel Gracia. – Coso, 9. – Zaragoza

OFICINA TÉCNICA

Heriberto Almela Navarro

Proyectos. – Presupuestos.
Medición de terrenos y
toda clase de trabajos re-
lacionados con el ramo de
construcción.



Puerta del Sol, 13, pral. dcha.

Teléfono M. 16-11.

MADRID

Anastasio Cuadrado Castillo

ESPECIALISTA
EN ENFERMEDADES
SECRETAS
Y PIEL



De once a una y de cinco a ocho

PRECIADOS, 33 PRAL.

MADRID

Anuncie usted

en

LA HORA

**El semanario
de moda**



Examine usted nuestras
combinaciones de anuncios,
si quiere vender.

CLUB PARISIANA

El «cabaret» de moda. El más elegante y el más
concurrido. ¿Quiere usted pasar una noche
verdaderamente agradable? Vaya usted a

PARISIANA

Servicio de automóviles a una peseta en la calle de Sevilla.

LA HORA

Dirección y Administración: Gran Vía, 18, y Caballero de Gracia, 17.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

MADRID

Gerente-fundador: MANUEL GRACIA

LA TUMBA DE LOS TRES MIL



SIEMPRE fué piadosa costumbre el reverenciar a los muertos; y si estos muertos son héroes, entonces el instinto cristiano tiene otro valor: el de la ternura y el de la admiración.

Sobre los cuerpos de tres mil soldados que cayeron asesinados, que no vencidos, en Monte Arruit, se ha dicho ahora una misa que oyeron reverentes y sobrecogidos de emoción todos los hermanos

de aquellos héroes. Cuentan los que asistieron al solemne acto religioso que en el momento de alzar la Divina Forma, las manos que sostenían los fusiles se crispaban sobre ellos, que había temblores de emoción en todos los labios y lágrimas en todos los ojos... Fué un momento de emoción, en el que todos los corazones se fundieron en un latido de amor a la Patria.

(Fots. Vidal.)





LA LUCHA TEATRAL



DOS ACONTECIMIENTOS Y UN SOLO ACIERTO VERDADERO. — LA TRAGEDIA DE VILA, O DIME CON QUIÉN ANDAS..., Y TE DIRÉ LO QUE ESTRENAS

Una comedia primorosa.

ENTRE los más sólidos prestigios del teatro contemporáneo se destacan muy gentilmente los hermanos Quintero. Si el genio es el que crea, los autores sevillanos a que aludimos son dos genios, sin la sombra de una duda.

Una labor pausada, consciente y brillante ha hecho de estos dos escritores la más alta representación de la dramaturgia española.

Alejados de los combates escénicos en un espacio de tiempo que a nosotros se nos ha figurado un siglo, han vuelto al comentario del público y de la crítica con motivo del estreno de una comedia primorosa, que titulan *La prisa*, que acogió Arturo Serrano (el mago del talismán de los éxitos) en su teatro Infanta Isabel, y que dieron realce y calor de realidad unos comediantes distinguidísimos.

La prisa es la más gallarda expresión de un mal de estos tiempos, en que todos apresuramos el paso porque no nos adelantemos los que vienen detrás pisándonos los talones. Prisa por divertirse, por triunfar en la vida...; carrera desenfrenada de ambiciones, apresuramiento, deslealtad al razonamiento y a la discreción. Los tres actos de esta nueva comedia de los Quintero son justos en la medida y en el color, de un diálogo apacible y regocijante, cuajado de donosuras y primores de ironía.

No hay conflictos, ni ocurre nada conmovedor, y, sin embargo, los espectadores se rinden ante la mansa intriga de unos hombres y unas mujeres que van muy deprisa... para llegar tarde. El éxito de esta comedia (la más interesante del año teatral) fué clamoroso y rotundo, y nos permitió el descanso, harto conquistado, de tanta inmundicia teatral como nos han servido unos cuantos arrieros convertidos en autores por obra y desgracia de su autonomía, desdicha de empresarios y martirio de espectadores.

Los ilustres comediantes del Infanta Isabel (no parezca exagerarlo de ilustres) nos dieron la más asombrosa sensación de arte.

Y dentro de este elogio caen todos, porque todos conquistaron el tratamiento de ilustres.

Un álbum de postales.

Don Gregorio Martínez Sierra, escritor elegante y pulido, había puesto tal vez la suprema ilusión de su vida en *Don Juan de España*, tragicomedia en cinco actos y seis cuadros. A este nuevo alumbramiento de su peregrino ingenio dedicó, durante muchos meses, los más exquisitos cuidados y los más escrupulosos desvelos; mas llegó el momento decisivo (la noche del estreno), y el público defraudó al señor Martínez Sierra. Fué aquello una tristísima ruina de ilusiones, que no debe desalentar al selecto dramaturgo, pues, si el entusiasmo no comentó su nueva producción, el Arte se estremeció jubilo y agradecido. Don Juan de Es-

paña es un precioso álbum de postales. Mucha luz, mucho color, mucho ruido... En lo que no pensó el Sr. Martínez Sierra fué en la cantidad de nueces.

El acto del mesón (*Un alto en el camino*) y el de la venta andaluza (*Zambra trágica*) son dos momentos de honda emoción, en los que el Sr. Martínez ha puesto mucha ternura y mucho corazón. Si los demás actos fueran iguales, *Don Juan de España* hubiera señalado una fecha en la antología del teatro.

Mas D. Gregorio no ha creado esta vez. Y ya hemos convenido que para ser genio hay que crear... Un poco tarde llega el ilustre autor de *Canción de cuna* con su *Don Juan*, después de que Zorrilla, Molière, etc., dijeron la última palabra, y ya es sabido que después de lo último no hay nada..., como no sea este *Don Juan de España*.

La visión escénica de la nueva obra de Eslava es un alarde abrumador de buen gusto, grandiosidad, riqueza, historia y detalle.

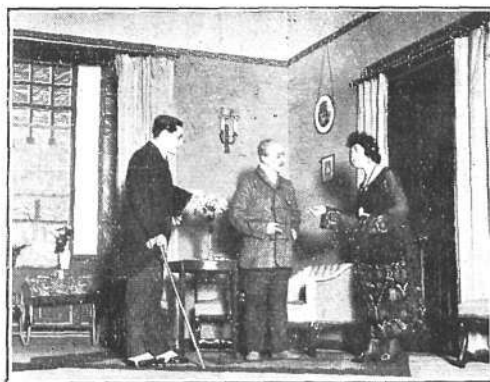
Ellas, muy guapas mujeres y muy distinguidas actrices. Elogio caluroso para María Corona, Esparza y Torres. Ellos, muy cumplidos actores, exactos de gesto y de expresión.

Fernando del Castillo, actor nuevo, de una familia aristocrática madrileña, es un galán que pone mucho entusiasmo y un gran acierto al servicio del más alto sentido artístico.

La noche del estreno de *Don Juan de España*, Fernando del Castillo mereció el caluroso elogio del público.

Manolo Collado (Ciutti graciosísimo) continúa siendo entre los actores de Eslava el más prestigioso.

Gabaldón, Tudela, etc., muy acertados y muy discretos.



La prisa. El galán enamorado no tiene tiempo para nada... Ni siquiera para calmar la impaciencia amorosa de una criatura deliciosamente sentimental... que también tiene prisa.

La catástrofe de Apolo.

El Sr. Vila (el brazo que ejecuta) continúa bajo la influencia del Sr. Fernández (cerebro que inspira), y así resulta que Apolo es una catástrofe, y la catástrofe es Apolo.

La flor del camino, último estreno del Sr. Allén-Perkins, es una especie de carretera real arrib..., sólo que un poco más ancha.

En una de las escenas de la obra se hunde una casa. El hundimiento pilló debajo al autor y al Sr. Vila.

Rosario Leonis resultó ilesa.

Autores y actores.

El pleito provocado por el orgullo del presidente de la Sociedad de Autores marcha hacia su solución. Tenía que ocurrir. Los restantes elementos de la directiva de la Sociedad de Autores no poseerán tal vez el ingenio lozano de su presidente, ni su gracia para urdir farsas al depreciable uso de *El sinvergüenza en Palacio*; pero, en compensación, gozan de un justo criterio y de un recto juicio. Ello ha impedido, afortunadamente, que muchos hogares humildes que del teatro se sostienen, vieses llegar con terror unas Pascuas dolorosas. Sirvale de escarmiento al Sr. Muñoz Seca, y no torne a hacer experiencias con su soberbia a costa del pan de los demás. Esas experiencias las puede hacer con un conejo.

Resumen.

Y no de temporada, ni siquiera de quinquenio, sino resumen de muchos años de fracasos y desorientación y de tal cual atisbo. Una sola comedia merece ese nombre: *La prisa*. Éxito tanto más meritorio, cuanto que no le necesitaban sus autores para su definitiva consagración. — M. LÓPEZ MARÍN.

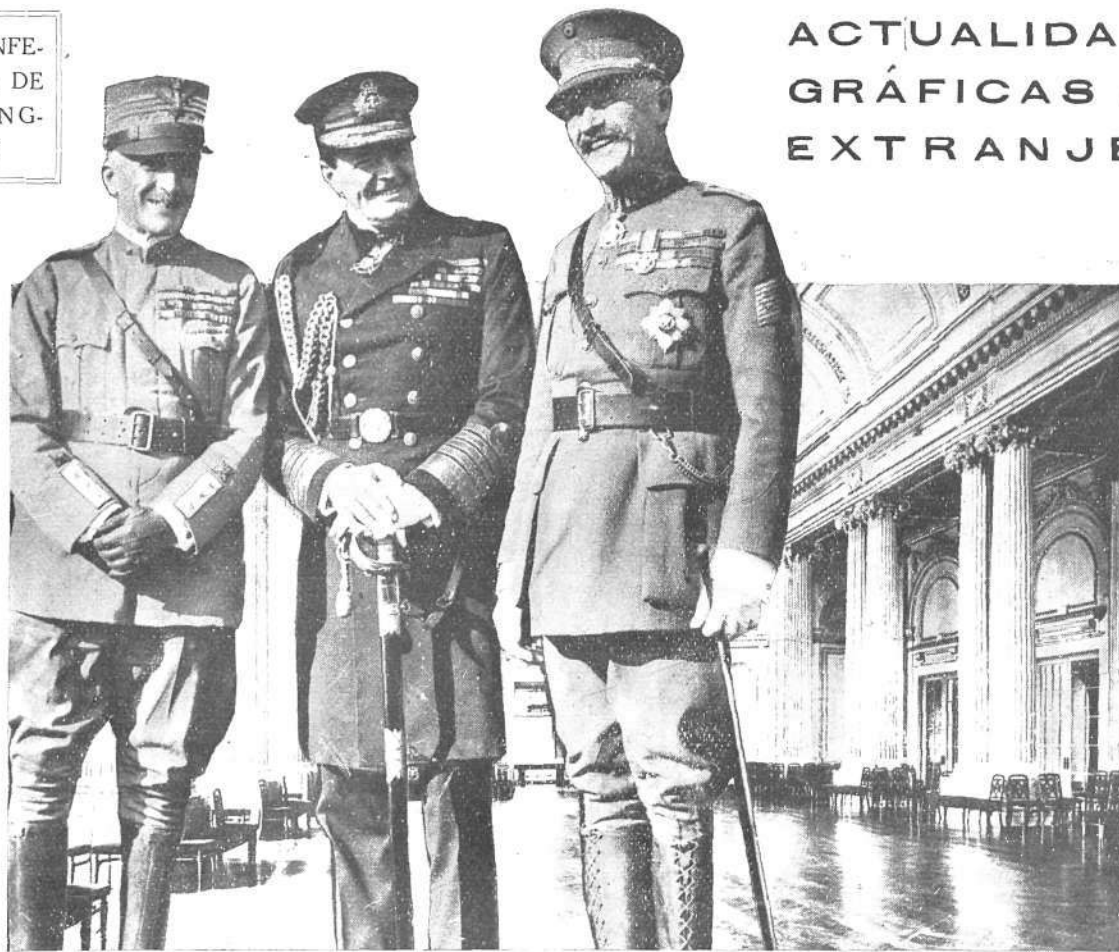


Zambra trágica (acto IV). Don Juan de España abraza de deseo a una gitana de Zuloaga, que pide un beso a cambio de la buena ventura en que anuncia a Don Juan que su fin será trágico. Y vedlo después muerto.

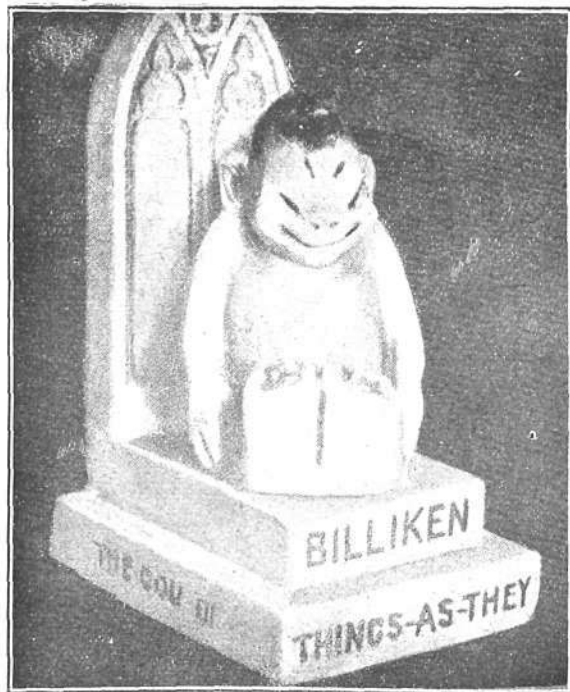


LA CONFE-
RENCIA DE
WASHINGTON

ACTUALIDADES GRÁFICAS DEL EXTRANJERO



¡ANDA, DIOS!



BILLIKEN es el dios de los *chauffeurs* norteamericanos. Éstos le colocan delante de sus automóviles, seguros de que su presencia ahuyenta el peligro.

Las rubias *girls* y los opulentos multimillonarios de la Quinta Avenida tienen la misma fe en la cerduna cara de Billiken, y gastan verdaderas fortunas en adquirir estos fetiches, mandándolos tallar en oro e incrustándolos de piedras preciosas.

Antes renunciará a una excursión el rey de la lana o el emperador del gas pobre, que salir sin Billiken.

Ello, naturalmente, no les impide tachar de fanáticos y de poco civilizados a los pobrecitos europeos.

El general Diaz (Italia), el almirante Beatty (Inglaterra) y el barón Jacques (Bélgica), que representan a sus respectivos países en la Conferencia.



INGLATERRA. — *El emir de Katsina y su séquito momentos antes de salir de Londres.*

(Fot. Vidal.)



¡NI UNA COPITA DE OJÉN!

La Sra. Carrie Nation es una valerosa dama neoyorquina cuya propaganda antialcohólica tiene más eficacia que todos los impuestos y que todas las medidas del Gobierno.

La Sra. Carrie, que no rie cuando se trata de perseguir borrachines o de devastar tabernas, bares o cabarets, usa de un procedimiento contundente. Provista de un hacha, recorre las calles de Nueva York, y allí donde ve un cabaret, la emprende a hachazos con el escarpate, luego con las botellas, después con el mostrador, y llegaría a hendir las cabezas de los parroquianos de no evitarlo la llegada de los policemen.

La Sra. Carrie sufre por ello unos días de arresto; pero tan pronto sale, como es un hacha, tira de idem, y jabajo lunas, anaquelarias y botellas!

De vivir en España la Sra. Carrie, sería Nougés su enemigo parlamentario e irreconciliable, porque no podría endulzar sus amarguras políticas ni con «una copita de ojén».

LÓPEZ EN LA ARGENTINA

PRIMERA IMPRESIÓN, ¡PRIMER DESENCANTO!

Al divisar la costa, un compañero de viaje lanza a los aires esta salutación:

— ¡Oh América, continente mágico, Jauja dorada! ¡Cuántas ganas tengo de lamer tus casas de piñonate, y abreviar en tus fuentes de vino dulce, y pavonearme por tus calles empedradas de longanizas! ¡Tierra sabrosa, exquisita, ideal de mi estómago..., yo te saludo!

Entonces yo, para no ser menos, me arranco con esta otra salutación:

— ¡Oh América, tierra virgen y salvaje, de clima ardiente y exuberante vegetación! ¡Qué hermosa te presentarás ante mis ojos, con tus bosques de palmeras, y tus cafetales, y tus plátanos, y tu rico chocolate! ¡Qué pintoresca, con tus bellas mujeres tumbadas en hamacas, y tus negritos risueños, y tus loros charlatanes, y tus indianos bonachones! ¡Oh América, tierra propicia para el amor y para dormir la siesta..., yo me quito el chambergo en tu honor!... En cuanto llegue a Buenos Aires, me lleno los bolsillos de pesos, compro un jipijapa, alquilo un negro para que me abanique y me siento a la sombra de un cocotero a chupar chirimoya...

Cuatro emigrantes que me escuchan me obsequian con un aplauso casi espontáneo. Yo, empezándome a sentir acariciado por el aura popular, sonrío...

* * *

Pero la sonrisa se me avinagra en cuanto desembarco. ¡Cristo, qué decepción! ¡Hasta tentado me siento de volverme para atrás! ¡Qué bien dijo el sabio que dijo que «viajar es destruir leyendas»! ¡Y qué acertado estuvo el comisionista que aconsejó para todos los viajes tomar billete de ida y vuelta!

Con los ojos muy abiertos, completamente estupefacto, pregunto a las personas que pasan:

— ¿Y América? ¿Quiere usted decirme hacia que lado cae la América?

Un chiquillo me saca de la duda:

— Esto no es América, señor. Esto se llama Buenos Aires.

Entonces..., los geógrafos son unos embusteros. ¿Por qué colocan a Buenos Aires en el mapa de América...? — Bernardino de Pantorra.

PAPÁ Y MAMÁ

— ¿Es tu padre?

— ¡Sí, es mi padre!

— Pos, hija, parece un trapo.

— Pos, fuera de que la zumba a mamá de vez en cuando, y pone en alguna «timba» el jornal a algún caballo, y le gustan causi todas las muchachitas del barrio, y es amateur del vino y de la «pita», es un cacho de pan de rosca, ¡es un ángel!

— Chiquilla, me l'as pintao con cédula de segunda y al pastel.

— Es mu buenazo.

— Pos, por lo visto, le llevan al domicilio entre cuatro caballeros de la sogá como si fuese un piano.

— Esa entrá ya se la espera mi madre todos los sábados; le gruñe, calla, se duerme, de madrugada le da un caldo, a las doce se levanta, pide perdón, y arreglaos; tutti contentti, más tutti que contentti, porque abajo, en la taberna del ocho, y pa no salir del caso de la barriada, s'enreda de sol a sol a fallar los ases, y sotas, y reyes, a los que con el jugando hacen el primo segundo con la baraja en la mano.

— Por lo visto, es tu papá un prócer del «arrastra».

— Y el monarca de la «rana» y de la «rayuela».

— Vamos, que voy a tener un suegro, por lo que dices, de rango.

¿Y mamá? — Pos por las venas la corre ferropusiató en vez de sangre.

— ¡Qué rica, p'adorno d'un candelabro! ¿Y no probó tu papá mandarla a ese balneario que le dicen fresno, d'ahí, por junto al Puerto de Palos?

— Todo lo más que hace es darla lecciones, de vez en cuando, de solfeo, que terminan cuasi siempre en el Juzgao; no es porque sea mi madre, pero ¡se trae las de un gato!; eso sí, l'hace unos potes, y unas perolas de callos que, no exagero, te llevas mes y medio rebañando; y te zurce unos calzones, y te zurce, qu'es el caos, una chaqueta, y te zurce...

— ¡Anda, y que le zurza al Tato, q'antes q'una suegra así, me quedo pa vestir santos!

— Pero ¿y mi amor, Ceferino?

— Se las pira en areoplano en cuanti que me compliques con la del ferropusiató.

ANTONIO CASERO.

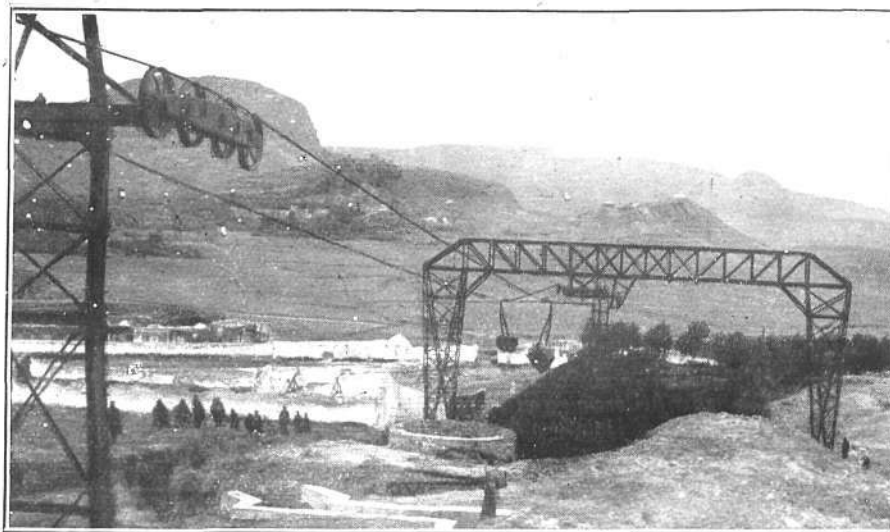


AL MARGEN DE LA GUERRA: LAS MINAS

LA gente — y al decir la gente no hablamos de la opinión política, ni de las tertulias de café, ni de los comicios del balduque, sino de la gente que piensa y no habla, o habla para condenar o para elogiar, sin comentario, porque sí, porque el instinto la guía y nunca la engaña —, la gente, repetimos, hadado en ver algo tras las altas razones del patriotismo huero y sonoro del señor La Cierva y tras las altas razones políticas e internacionales que nos empujaron a la ofensiva guerrera en el Rif durante el verano de 1909, precisamente cuando eran poder Maura y Cier-



Baterías protegiendo a las columnas que ocuparon las minas del Uixán.



Descargadores de mineral en San Juan de las Minas.

va — los enterados dicen que Cierva y Maura —, precisamente los que hoy han venido a exigir responsabilidades.

Y ese algo que las gentes ven, son las minas, esas minas de las que hoy ofrecemos estas fotografías. Es decir, que cuando la gente oye hablar de compromisos internacionales, piensa:

«minas»; cuando escucha que es el honor lo que nos empuja a continuar la loca aventura, dice: «negocio»; y cuando oye hablar de intereses nacionales, dice: «navieros».

Y es que la gente, que no se acostumbra a sancionar, se va acostumbrando a traducir.

LOS JALONES TRÁGICOS

A todo lo largo del árido camino que vamos recorriendo de tranco en tranco por el negruzco Rif, vamos hallando esos montones de carne podrida, viscosa y purulenta que nos van marcando el siniestro camino de la tragedia de julio.

En verdad que es superflua la tarea del Estado Mayor del general Calvanti. ¿Para



Un cadáver hallado al paso de nuestras tropas. (Fots. Montes.)

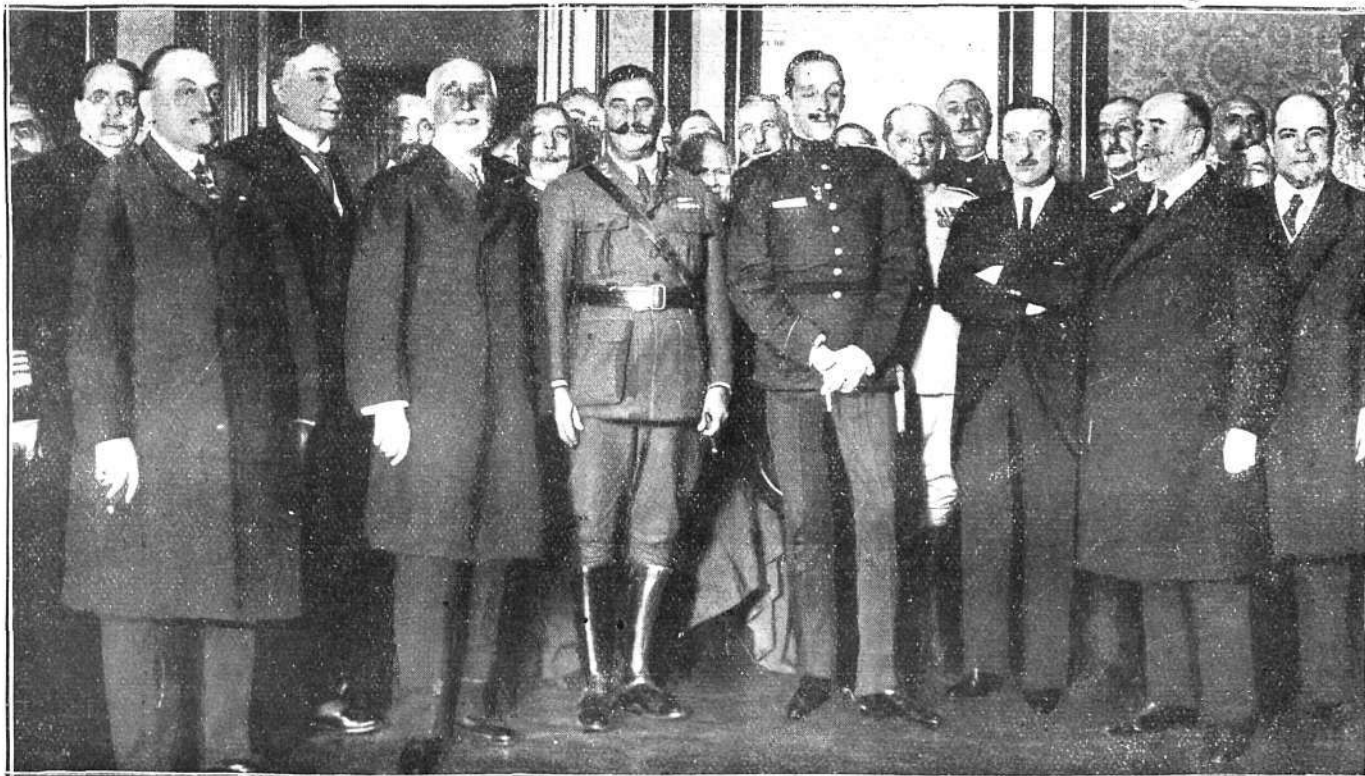
qué trazar planos, colocar miras, ni gastar catalejos? ¿Qué necesidad hay de usar otros jalones que esos que se pudren al sol, y que con sus miembros tronchados y las muecas horribles de su boca nos marcan con siniestra precisión el verdadero camino de la tragedia, que es también el camino de la venganza?

EL DÍA DEL JUICIO FINAL

El alto comisario, D. Dámaso Berenguer, en Madrid

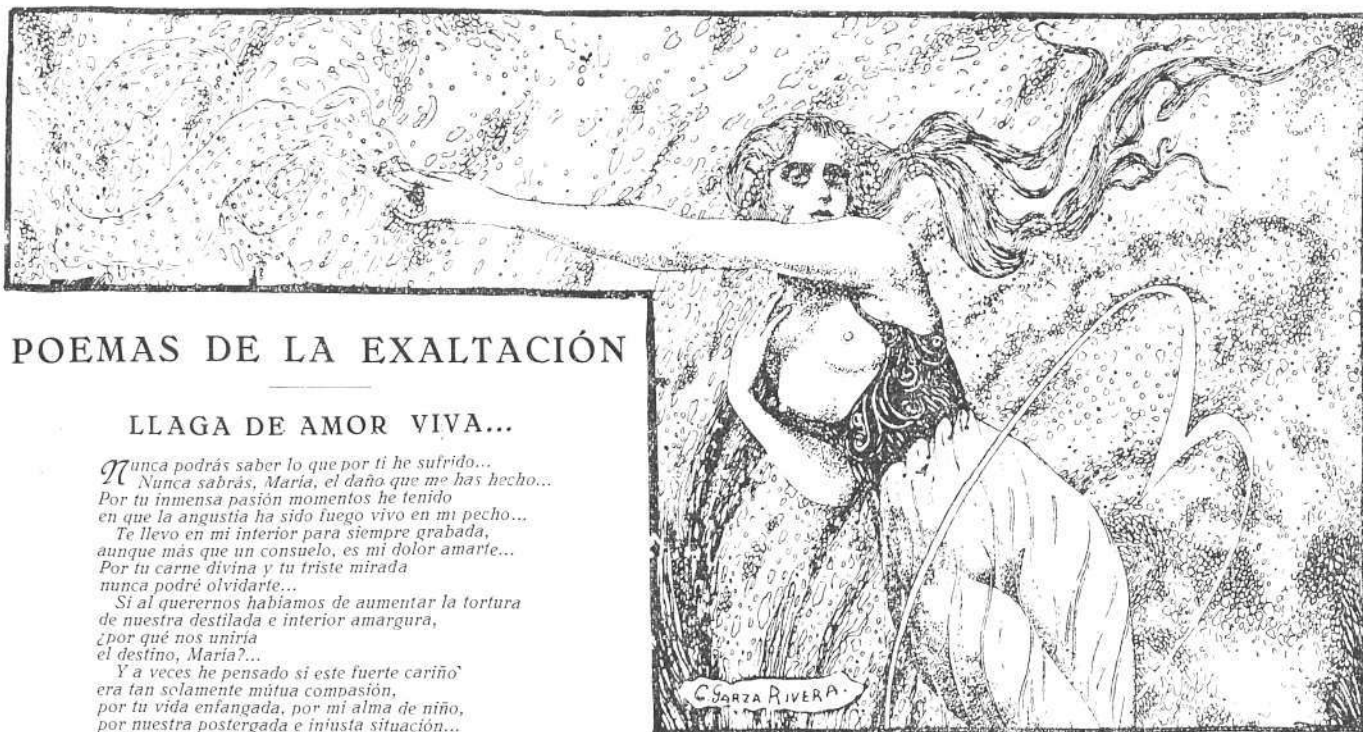


Ya está en Madrid el alto comisario, de quien dijo el Sr. Cierva — tan propicio a las frases como su ilustre jefe — que vendría el «día del juicio final». — El general Berenguer fué recibido en la estación por las autoridades y el Gobierno, con la única excepción del ministro de Hacienda, Sr. Cambó.



El alto comisario ha sido obsequiado en el Ministerio de la Guerra con un banquete, presidido por S. M. el Rey. Comenzaron después las conferencias entre el general y el ministro. El juicio final, por tanto, está en trámites, aunque haya quien diga que no va a ser juicio, y muchísimo menos, final.

(Fots. Vidal.)



POEMAS DE LA EXALTACIÓN

LLAGA DE AMOR VIVA...

*Nunca podrás saber lo que por ti he sufrido...
Nunca sabrás, María, el daño que me has hecho...
Por tu inmensa pasión momentos he tenido
en que la angustia ha sido fuego vivo en mi pecho...
Te llevo en mi interior para siempre grabada,
aunque más que un consuelo, es mi dolor amarle...
Por tu carne divina y tu triste mirada
nunca podré olvidarte...*

*Si al querernos habíamos de aumentar la tortura
de nuestra destilada e interior amargura,
¿por qué nos uniría
el destino, María?...*

*Y a veces he pensado si este fuerte cariño
era tan solamente mutua compasión,
por tu vida enfangada, por mi alma de niño,
por nuestra postergada e injusta situación...*

*Y también si sería tan sólo prafitud
por nuestros doloridos consuelos prodigados
en momentos pasados
de terrible inquietud.*

*Que en el fuerte aguafuerte de mi bohemia trágica,
tú has sido la que solo, con cariño de hermano,
mi dolor has vestido con tu belleza mágica
y en los hondos quebrantos me has tendido la mano...*

*Pero, no; porque en tanto sublime sacrificio
algo infinito había
de excelsa santidad por encima del vicio,
y era el divino fuego de nuestro amor, María...*

*Por eso, solo, ahora,
al evocarte, siento más vacío el vivir
y mientras en silencio mi pesadumbre llora
poco a poco me invade la idea de morir...*

*¡Oh, aquellas largas noches de angustias implacables
que atenúan dulces ternuras inefables
en que mi corazón de poeta sentía
la injusticia tremenda de tu vida, María!...*

*Noches en las que tú, dulcemente en mi pecho
recostada, sentías el corazón deshecho...*

*Noches inolvidables de pesadumbres llenas
en las cuales tundíamos en una nuestras penas...*

*Noches en que, pensando en la Suma Partida,
ha llegado a tal límite lírico la exaltación
de nuestra gran pasión*

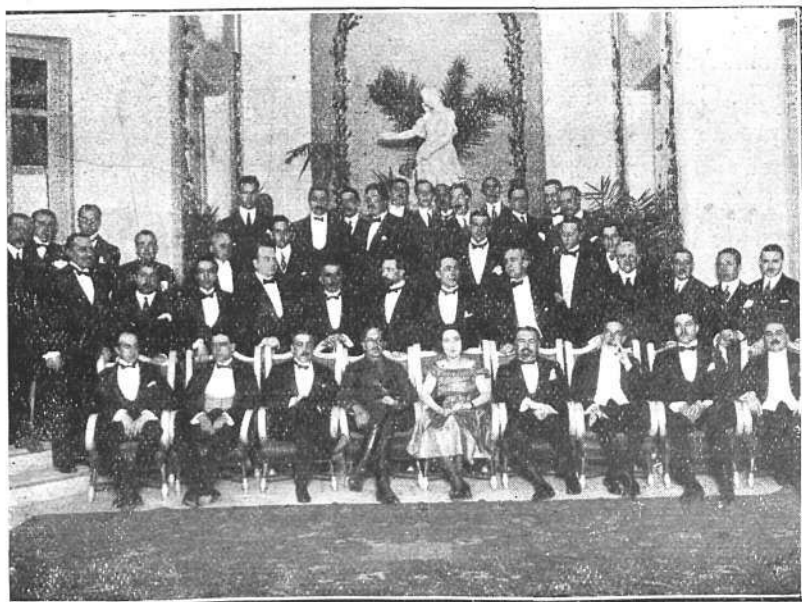
*que hemos estado a punto de quitarnos la vida...
Y este intenso recuerdo de los días pasados
acrecienta el dolor de mi llaga amorosa,
pues parece que veo tus ojos desolados
de Niña Dolorosa...*

*Porque vuelvo a vivir la trágica ansiedad
de verte en ese gran lodazal sumergirte
como una vil ramera, ¡oh, tremenda verdad!,
sin que yo haya podido, María, redimirte...*

*Sin embargo, a pesar de esa vil abyección,
por tu eterna tristeza
e infantil corazón,
llena eres de gracia, María, y de pureza...*

FRANCISCO DE TROYA.

HOMENAJE A UNA ESCRITORA



*La brillantísima escritora y periodista Teresa de Escoriaza, con la redacción
de La Libertad y los asistentes al homenaje verificado en su honor en el
hotel Ritz para celebrar el éxito de las vibrantes y sentidísimas crónicas
enviadas desde Melilla por la bellísima e ilustre escritora.*

(Fots. Vidal.)



*El Sr. Ortega y Gasset rodeado de los concurrentes al banquete
con que le obsequiaron sus amigos en el café de Pombó.*



*Sindicatos obreros femeninos rodeando a S. M. la Reina
durante su visita al local del Sindicato.*

Queda usted detenido por mendigar. O la cárcel o multa de 500 pesetas.

¡Bah! Pagaré las 500 pesetas

EL JUEGO Y LA MENDICIDAD

HUBO un tiempo — dos o tres años hace — en que los pseudo-hombres de presa, que en realidad no son sino unos grandes cínicos, buenos conocedores del prójimo y catadores magnos de toda audacia, encontraban su problema económico resuelto con sólo acudir a los contratistas de recreos de las timbas en boga. Por condescendencia algunos, por miedo los más y por presiones políticas no pocos, la mayoría de los contratistas contribuía con sus donativos, espléndidos o ruines, según el *hombre de presa* que por delante se le ponía, al fomento de esta fauna de señoritos vagos, renacuajos de *cabaret* y caimanes de *music-hall*, que han formado un novísimo y original grupo en la pintoresca sociedad moderna.

Era árbitro de toda contienda en la que se acuciaba a las timbas el Sr. D. Francisco García Molinas, y supremo jerifalte entre los *timberos* el Sr. D. Joaquín

Llobet, monopolizador, por entonces, de las casas de juego de mayor fortuna. A éstos acudían los insaciables peticionarios, y es notorio que siempre sacaban suculento bocado de las fáciles presas. Poco a poco fueron creciendo las sanguijuelas, y momento hubo en que tan alarmante fué la acometida, que el filántropo Sr. García Molinas y el conocido Sr. Llobet cerraron sus pródigos bolsones.

Entonces, y sólo entonces, los defraudados *sablistas* intentaron conmovernos, hablándonos de la mendicidad, de los pobres niños sin hogar ni alimento, depauperados, tísicos... (Es de justicia anotar la excepción de algunos periodistas ilustres, entre ellos José María Sembi, cuya labor honesta y vibrante en pro de los desvalidos ha sido tan constante como valiente y honrada.)

El Sr. García Molinas, presidente de la Matritense de Caridad, no podía resistir los ataques de los *caimanes* en cuanto se le ha-

blaba de niños desvalidos y ancianos abandonados... Lanzaba un *ukase*, y ante él, los contratistas de recreos cedían y... daban. Triunfaban de nuevo los *hombres de presa*.

Solapados y sagaces, hallaron los *timberos* un nuevo tapón con que cortar el pródigo chorro de la permanente espita, y dieron en desacreditar a los cronistas que orientaban sus artículos en defensa de los desamparados.

Según ellos, Madrid era la mejor capital del mundo, la más feliz, la más risueña. Eso de los suicidios en las inmediaciones de los *cabarets*, y aquello de los mendigos muertos de frío, y lo otro de los padres que suplicaban a las autoridades la prohibición de la entrada de los menores a las salas de juego, no eran sino *trucos* de los periodistas para sacar dinero de los recreos.



MENOS TIMBAS Y MÁS ALBERGUES

Y fueron tan tenaces los rumores y tal eco hallaron en una opinión cretina, propicia al malpensar y a la calumnia, que cuando un escritor, impresionado por alguno de esos grupos dolorosos que se ven hacinados en los portones de las iglesias, pensaba hacerle motivo de su crónica, desechaba la idea, temiendo que le achacasen la intención de cotizar la emoción en el rufianesco *comptoir* de un *cabaret*.

Y así hemos vivido, callando, mientras los *timberos*, satisfechos por haber dado, ¡al fin!, con la clave, continuaban medrando, explotando mujeres, desvalijando menores y dando un contingente máximo a la tuberculosis y a la cárcel. Pero nosotros, que estamos limpios de culpa; nosotros, que tene-

mos un desdén formidable para los calumniadores y los malpensados, creemos que es preferible la calumnia y la maledicencia a tolerar el actual estado de cosas.

Hay más mendigos que nunca. Esos *cabarets* de mayor y menor cuantía están llenos de muchachitas de quince a diez y ocho años, tristes florecillas de tisis, y de jovencuelos que no llegan a los veinte, aprendices de vagos, cuando no de peores oficios.

Son muchas las madres y las esposas que lloran en los hogares abandonados por los jugadores. Son muchas también las que aprietan contra los pechos exhaustos a los pequeñines, ateridos y desnudos, en los quicios de los portales y en los bordes de las aceras, bajo la helada implacable de estas noches asesinas. Son muchos también los hombres que perdieron su honor y su fortuna en el tapete verde, y se refugian, vencidos, en el crimen, o en el suicidio, o en el alcohol...

¡Tópicos..., tópicos!, dirán los tahures, y los malpensados, y los escépticos, y los insensibles.

¡Realidades, realidades!, gritamos nosotros. El tema es cursi... Bueno. Tal vez lo sea; pero ello tampoco nos preocupa, porque no buscamos el éxito literario con estas líneas. Buscamos un remedio para los pobres, para los desvalidos, para los desamparados. Y buscamos también una sanción para los culpables, cuya escala empieza en el mismo sitio de donde debiera partir el remedio, y termina en las hábiles manos del último *croupier*.

Que se juegue en buen hora; pero no mientras tire de frío en la calle una sola persona. Que gire la ruleta; pero no mientras en torno suyo se apiñen esas mujercitas-ganchos — tristes mujercitas —, como anzuelos que deja caer en el revuelto río del vicio la codicia insaciable de un tahir sin escrúpulos y sin conciencia.

Elevaremos nuestro grito, fuerte y honrado, no sólo hasta los despachos ministeriales, sino, si fuera preciso, hasta las propias gradas del Trono, donde un Rey madrileño, bueno y compasivo, habrá de escucharnos, porque hasta sus oídos no pueden llegar las voces de esos rastacueros de *smoking*, que esconden bajo la alburra de los guantes las sucias manazas de los *apaches* montmartrescos.

Mientras las hijas del tahir lucen fastuosas toaletas, los hijos del obrero agonizan mal-cubiertos de sucios harapos.



La noche en el cabaret confortable es grata y nos dice del placer de vivir. Sobre las frías losas del inhóspito umbral, a la vera de los inocentes rapaces hambrientos y ateridos, la noche es como un suplicio que escapó a la siniestra fantasía de Alighieri...



Yo chupo..., tú chupas..., él chupa...



Nosotros chupamos..., vosotros chupáis...



¡Yo me hincho!



HAY QUE AGARRARSE



DOÑA AUSTERIDAD NO ES MAURISTA

QUE sí..., que no. Será aprobado dentro de unos días. No se aprobará nunca. Hace ya año y medio que en la Casa de la Villa discuten amigos y adversarios del conde de Limpias acerca de si será aprobado o no el proyecto de empréstito que lleva su nombre.

Hasta ahora, no cabe negarlo, van ganando la partida los que califican al proyecto de verdadero engendro.

Pero no transcurre una semana sin que el primer alcalde maurista comunique a los reporteros municipales sus impresiones optimistas.

Ahora es cuando mayor confianza muestra el conde de Limpias. Asegura que no transcurrirán muchos días sin que el ministro de la Gobernación dé su conformidad, con ligeras variaciones, a su proyecto.

A pesar de ocupar la subsecretaría quien, como el Sr. Montes Jovellar, le combatió duramente, no obstante ser autor oficial — porque el verdadero autor es el contador municipal del proyecto un correligionario suyo.

* * *

Y hoy, en la Casa de la Villa, los que van creyendo en la aprobación del proyecto, en fuerza de oírsele a Limpias, se preguntan: «¿Cómo el Sr. Montes Jovellar puede hoy aprobar por bueno lo que antes afirmó era pésimo?» No faltan malpensados que respondan: «Misterios son éstos que se aclararán a fecha fija. El señor Montes Jovellar es maurista, como el alcalde. Si la providencia ministerial fuera adversa, el conde de Limpias tendría que dimitir. Ante el fracaso, no sería elegido para la alcaldía ningún maurista. Entonces las elecciones serían hechas por un liberal. Y la mayoría de elegidos sería, también, liberal. He aquí por qué, aun sabiendo que es un proyecto desdichado, habiéndolo dicho así de palabra y por escrito, aprobará Montes Jovellar el empréstito de su correligionario el conde de Limpias.»

* * *

Pero, además, todavía aducen otros motivos los malpensados, entre los que hay más de un maurista. «De este modo — dicen — se evita lo que sería un fracaso rotundo del alcalde, ya que su obra fundamental sería deshecha por un Gobierno maurista. Pero esto no quiere decir que el empréstito pueda realizarse. Ha de realizarse la emisión con un interés de 5 por 100, pues tal es el acuerdo municipal. Y hoy el dinero está requerido al 6 y al 7 de interés. ¿Cómo va a acudir a una emisión si le ofrecen sólo un 5? Unicamente rebajando el tipo de emisión a un 75 ó 78. Y esto no lo puede hacer ninguna Corporación, aun cuando en su historia nos tenga acostumbrados a desastrosos actos de administración. Se salvarán, pues, las apariencias; el fracaso de Limpias se achacará a motivos impersonales, y podrá seguir en la Alcaldía para hacer las elecciones a beneficio de los mauristas.»

* * *

Decididamente, no obstante los pujos renovadores del maurismo; a pesar de cuanto han predicado contra la falta de ética política de los partidos de turno, desde Maura a Goicoechea; a pesar de aquellas filípicas contra los del *corro*, de los anatemas contra los que permanentemente tienen dispuesto el *vaso* para recoger cuanto suelta el *grifo* del Poder, doña Austeridad dista mucho de pertenecer al maurismo.

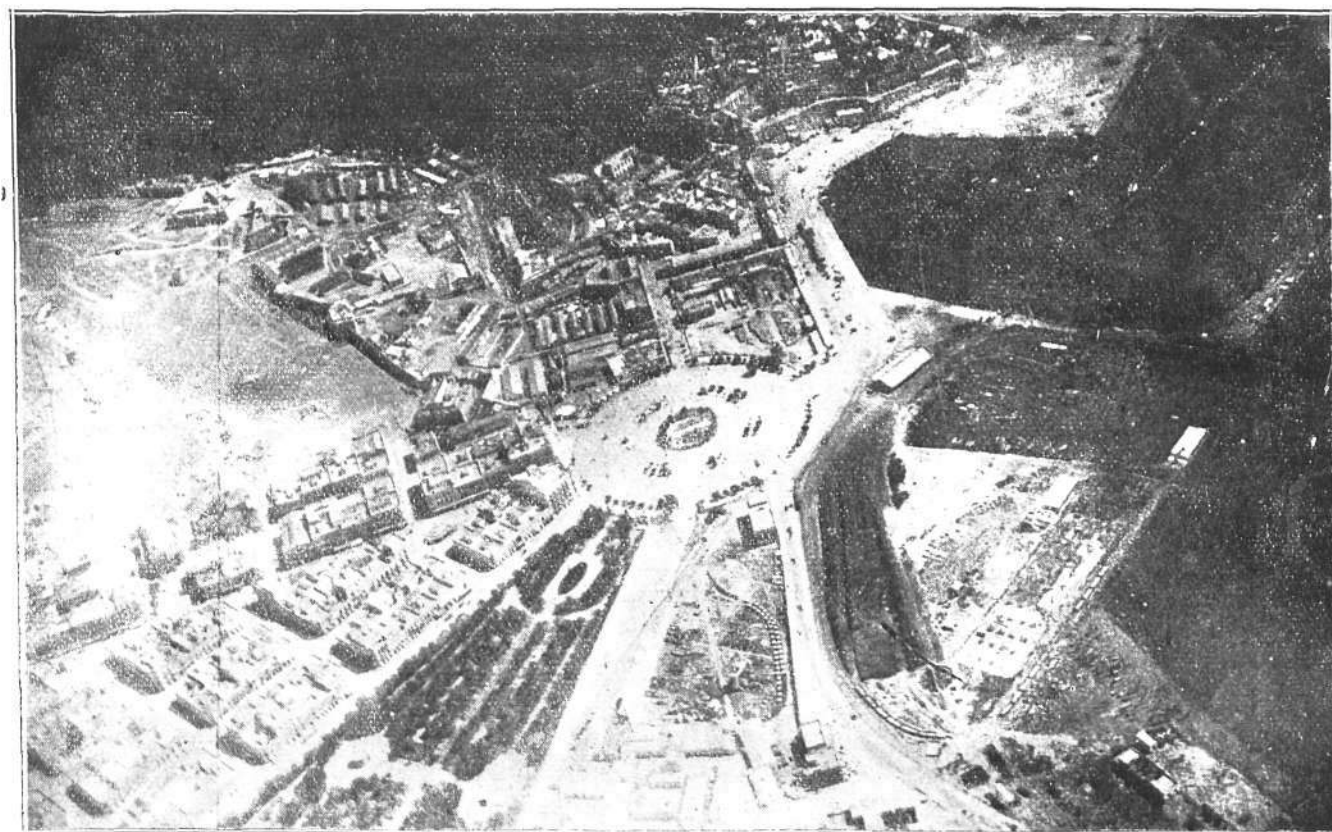
¡Limpias, y gracias!

* * *

¿Que no decimos nada de la provisión de unas plazas de camilleros que ha dado lugar a edificantes incidentes? Lo diremos en el número próximo, con una explicación del sistema *de a mí me toca*.

Y hablaremos de los autobuses y de varios chanchullos más. Lo sabemos todo.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.



MELILLA. — Vista de la ciudad, obtenida a 600 metros de altura.

(Fot. Montes.)



Un moro de la jarca amiga mostrando al coronel Sanjurjo los movimientos de los rebeldes.



Oficiales y soldados españoles prisioneros en el campamento de Alhucemas.



Dos rifeños que fueron sorprendidos y apresados por la policía indígena en una casa incendiada en Monte Arruit.

LA CARTA DEL HIJO

Dignos de la más alta estimación son todos los hermanos nuestros que pelean en África. Pero de entre todos, por su abnegación, por el hermoso desprecio de esas vidas que ofrendan a su patria, la oficialidad de Regulares y del Tercio merece nuestra estimación y la admiración de todos los españoles. Jóvenes, casi niños todos, en una época en que las recompensas no existen, acuden con sus vidas mozas y su sangre joven a los sitios donde el peligro es muerte y la muerte es crueldad. ¿Lo hacen acaso por exigencias de un temperamento poco afectivo, casi feroz? Al contrario, en cada uno de esos lobos de veinte años hay un hijo, hay un hombre de hogar y de paz, como ese oficial que se ve en el grabado aprovechando los



escasos momentos de reposo para escribir a la madre la carta diaria, que comienza así: «Querida mamá: Te escribo desde el hotel, al abrigo de todo peligro y de toda asechanza... No temas...»

ESTRELLAS SATÉLITE Y MENE GILDAS

DOÑA AURORA JAUFFRET, "LA GOYA"

ALGUNOS lectores de mi anterior artículo se me han acercado para decirme:

— ¡Hombre, con qué poca galantería tratas a las artistas de *variétés*!

Como supongo que todos cuantos hayan leído mi escrito dedicado a Raquel Meller habrán pensado lo mismo, voy a sincerarme ante ellos.

Al hablar de una artista de *variétés* olvido por completo su calidad de mujer, y solamente me refiero a la persona que sale a escena a cantar o chillar un *couplet*, y que cobra por este trabajo una cantidad enorme de pesetas. Contra eso procuro dirigir mis frases, y, ¡es claro!, tengo que meterme sin querer con la artista, guardando mis respetos a la dama.

* * *

Al ver Madrid lleno de carteles anunciando la gloriosa actuación de *La Goya*, sentí curiosidad por ver a esta artista, y, cierta noche, asistí a la última sección del teatro de Maravillas para ver y aplaudir el trabajo de esta *estrella*.

Como os digo, iba dispuesto a *partirme el pecho* aplaudiéndola, y... abandoné el local sin haber hallado ocasión de exteriorizar la menor prueba de entusiasmo y agrado.

Cuando tomaba asiento en mi butaca quería recordar los ya lejanos años en los que la actual *Goya* se llamaba, muy acertadamente por cierto, *Aurorita*. Mi desconsuelo fué grande al contemplar a D.^a Aurora Jauffret, *La Goya*, cantando *couplets*, sin conseguir que a mi imaginación volviesen los pasados años de la juventud.

De aquella voz fresca y lozana no queda nada en absoluto; el gesto luce a través de los años, y sus maneras y porte son los de una dama que está a las puertas de que la llamen *respectable*.

Todos estos defectos serían disculpables si el arte brotase a raudales de su garganta y personita; pero, desgraciadamente, no es así. *La Goya* es una artista como las demás.

No tiene personalidad para ocupar ese puesto donde la han colocado sin ton ni son.

Antes, en su otra vida artística, lució su juvenil be-

lleza, ataviada con ricos trajes y más o menos relucientes joyas.

Cantaba los *couplets* más que con arte con juventud, y el público se deslumbró al ver una artista que se presentaba como ninguna otra.

Marchó a América, y tras varios años vuelve a ponerse ante nuestra vista, con menos lujos, menos voz, menos gracia, y más joyas y más años. Rodó por tierra su mayor atractivo, y sólo quedó entre nosotros su recuerdo: un recuerdo tan poco fuerte, que no se basta para tapar las máculas que ahora luce.

Mucha gente, muchos admiradores de esta *estrella*, la achacan un talento que no discuto, pero que acataría si *La Goya*, dando una buena prueba de él, se alejase de las tablas y dejase el paso franco a infinidad de muchachas jóvenes y con arte que luchan denodadamente por alcanzar el envidiado puesto de *consagrada*.

Contra esa legión de *estrellas* que se estacionan indefinidamente en el alto sitio, donde están colocadas sin méritos la mayor parte de ellas, deben ir dirigidos nuestros tiros; debemos arremeter contra ellas y conseguir que se marchen y puedan colocarse en el lugar debido las jóvenes que vienen empujando.

Yo, el último de todos, propongo una solución: En el Ejército, oficinas, etc., etc., hay una edad reglamentaria para prestar servicio.

Pongamos esta condición en vigor respecto a las artistas, y conseguiremos de un golpe perder de vista a casi todas las pobres *estrellas*. — PEPE CONDE.

El talento de una artista

Una popular artista de *variétés*, célebre por sus cantos regionales, fué contratada por una casa de gramófonos para que impresionara discos flamencos. El día señalado para ello, llegó la citada artista acompañada de su querido esposo. Descendieron de un coche pesetero, y ella dijo con acento de amargura:

— ¡Fulano (aquí el nombre del esposo), no podemos impresionar!
— ¿Por qué?
— Porque se nos ha olvidado el mantón de Manila...

El próximo artículo se titulará LA «SEÑA» CARMEN FLORES.





EL TINGLADO FARANDULERO



ARRIBA el telón!...

Heme aquí, distinguidísimas lectoras y apreciadísimos lectores, dispuesto a relataros semanalmente cuantas extravagancias, cuentecillos y novedades interesantes tengan por marco saloncillos, escenarios, catedrales y *cabarets*, y sean dignos de relatóseos.

En estas *croniquillas* o como queráis denominarlas, encontraréis algo que saborear, pues pienso por ellas daros a conocer el teatro en la intimidad...

Todo el mundo sabe algo de lo que es el teatro; pero todo el mundo (a excepción de los profesionales) conoce del teatro la misteriosa atracción que ejerce la farsa, con sus luces, sus telas de colorines chillones, sus frases de latiguillos más o menos emocionantes, sus melodías arrobadoras, etc., etc.

Todos o casi todos han aplaudido al primer actor, a la tiple, a la estrella, al autor, al escenógrafo, y saben cómo son en la escena...; lo que casi todo el mundo ignora es cómo son el primer actor, la tiple, la estrella, etc., desde el telón de foro hasta el café donde celebran sus tertulias...; y eso, jéso es lo que yo quiero descubrirnos un poquito!... ¡La farsa teatral por dentro! ¡Qué cosas peregrinas leeréis!

Nada debe sorprenderos en esta sección, pues en ella encontraréis desde la sátira punzante a la chirigota inofensiva, y de la diatriba enérgica a la queja amarga.

No he de observar método ni orden: escribiré lo que merezca la pena de ser escrito y de que conozcáis.

Y hecho este pequeño prólogo a modo de presentación, corro la cortina hasta el próximo número, y, de una vez para siempre, solicito vuestra benevolencia y vuestro perdón.

ENRIQUE G. RUBIALES.

COMENTARIOS LIGEROS

Las obras completas de Regúlez

REGÚLEZ es un escritor a quien ha jubilado su vanidad.

No escribía bien; pero escribía y publicaba trabajos en la Prensa. Claro es que no todos los que él quisiese, aunque sí algunos más de los que quisieran los directores de los periódicos.

Regúlez era hombre que bullía de acá para allá y tenía tiempo de todo. Él discutía en El Gato Negro, asomaba la cabeza por Los Gabrieles, recorría los saloncillos de los teatros, se dejaba ver por las redacciones, iba con billete de favor a todos los estrenos, se retrataba en todos los banquetes y asistía a numerosos entierros, especialmente cuando sospechaba que, por la categoría del difunto, se publicaría en la Prensa la lista de los asistentes, entre los cuales era posible que figurase él, Regúlez, el inconfundible Regúlez.

Nuestro héroe se lustraba los zapatos siempre que le publicaban un trabajo en cualquier revista; aquel día comía en los Italianos, compraba varios periódicos, tomaba un vermut en Regina, y hasta se daba por la tarde un paseo en algún coche de Circulo, en compañía de algún escritor inédito, adicto a Regúlez.

Muy de tarde en tarde, Regúlez lograba hacer un *capicúa literario*, como él llamaba; esto es, que en el mismo día apareciera su firma en dos publicaciones importantes, lo que equivalía a cobrar ya una cantidad más crecida, que dábale margen para rasurarse en la peluquería, repetir todas las expansiones del párrafo anterior y añadir al programa el encanto de cenar con alguna sacerdotisa de Venus.

¡Eres grande, Regúlez!

* * *

Casi todos los detalles apuntados, si es verdad que retratan a nuestro héroe, no es menos cierto que le honran, porque ellos prueban que es un buen muchacho, a pesar de todo, aunque él se esfuerce por aparecer como un escritor peligroso, de pluma intencionada, de ingenio mordaz, de carácter iracundo...

Y por esto, por ser un buen muchacho, es por lo que Regúlez se hizo acreedor a nuestra simpatía y al aprecio de algunas *peñas* literarias.

Ya me parece que algún lector se inquieta y hasta es posible que indague mentalmente si será Regúlez tal o cual escritor que él conoce y en quien concurren algunos detalles de los que caracterizan a tan inquieto plumífero.

No, lector. No trato de escribir un artículo de clave.

Regúlez no es nadie. ¡Ay, si me oyera! Quiero decir, que no es ningún escritor determinado, aunque en él haya algo de todos los escritores, dicho sea en el buen sentido de la palabra.

Pues bien, Regúlez, el inconfundible Regúlez, a quien todos teníamos por un ser inofensivo, nos ha descubierto recientemente que es un hombre peligroso.

¿Qué ha hecho?

Casi nada.

Acaba de publicar sus obras completas.

¿Se asombran ustedes?

También yo.

Primero, porque ignoraba que Regúlez tuviera obras. Y segundo, porque, dado que las tuviese, nunca sospeché que él (ni él siquiera) las creyera dignas de tal honor.

Y, sin embargo, ha publicado sus obras completas. Lo que va a ser, no sólo la perdición del editor, cosa que yo no lamento (quien tal hace que tal pague), sino la perdición del propio Regúlez, el cual, antes de este para él feliz suceso, era, como decimos, un buen muchacho, vanidosillo, sin duda, pero con una vanidad *razonable*, que, si no simpática, porque ninguna lo es, era, al menos, llevadera para quienes le tratábamos.

* * *

Pero, ¡ay!, Regúlez ya no es Regúlez. Es otro desde que publicó sus obras completas. Ahora no hay modo de aguantarle. Ha adoptado un gesto de gravedad... que hace reír.

Ya, de Azorín para abajo, no se habla con ningún escritor.

Sus obras completas se venden... (valga la expresión) en las librerías de viejo, muy baratas.

En cambio, Regúlez se vende muy caro. No concurre a las *peñas* literarias por creer que eso le resta categoría, y se pasa el día en la casa de huéspedes, aburrido como un ostra. Las pocas colaboraciones que tiene las va perdiendo, porque él entiende que un hombre que ha publicado sus obras completas tiene derecho a ciertas consideraciones que, a su juicio, no le guardan las empresas periodísticas.

Ninguno de sus amigos ha hablado en la Prensa de las obras de Regúlez, porque, según ha declarado uno de ellos, antes, cuando Regúlez mendigaba un bombo, se le daba; pero ahora, que quiere imponerlo, es cuando se le niega.

* * *

Ya hace tres meses, los mismos que han transcurrido desde que aparecieron en los escaparates las obras completas de Regúlez, que no veo al inquieto plumífero.

Anoche entré a comprar una revista extranjera en cierta librería, y pregunté, de paso:

—¿Tienen ustedes las obras completas de Regúlez?

El librero me miró rencoroso, tras de sus gafas, como si sospechase que me burlaba de él. Luego, exclamó, ya más tranquilo:

—¿Las obras completas de Regúlez? ¡Y tan completas! ¡Como que no he vendido ni un ejemplar!

MIGUEL DE CASTRO.



S. M. la Reina D.^a Cristina (1), con las Infantas D.^a Paz (2) y D.^a Eulalia (3), en la Exposición de Arte Romántico.



MJERE

LA HORA DEL TURISMO

MIS IMPRESIONES DE VIAJE POR EUROPA: AVIÑÓN

ERA en aquellos luctuosos días en que Francia se desangraba hora tras hora... El bullicio provenzal habíase trocado en una ola de tristeza honda que contagiaba las gentes y las cosas. Y así, con la tragedia flotando en derredor, llegué a la efímera sede de los papás. Tal vez me movió a pasar breves momentos en el ex feudo de los condes de Tolosa este deseo que siempre sentí de saturarme de ese ambiente donde vivieron horas de lucha mujeres célebres por su talento y belleza, y que supieron inspirar páginas bellas, líricas, sentimentales a los artistas de la pluma y del pincel. Este amor del Petrarca que sobrevive a los siglos, amor santo que Hugo de Sade comprendió al permitir que los labios del poeta se posaran sobre los ojos divinos de su esposa Laura, acaricia mi alma con ese romanticismo pretérito que ha huído para siempre de nuestras costumbres modernas.

La brisa marítima que desde Barcelona a Cette infiltrábase en mis pulmones, había despertado mi apetito, y al salir de la estación me encaminé a lo largo de la rue de la République, bordeada de coquetones restaurantes, cobijados por el verdor de sus jardincitos. Allí olvidé por completo mis romanticismos para saborear la variedad culinaria francesa, que nada deja que envidiar a los famosos banquetes de la Flandes de antaño, ni a las fastuosas cenas de ayer del malogrado Regino Velasco.

Y, sobre todo, este rito de la *bonne chère*, una placidez religiosa, realizada por la domidante silueta del palacio-castillo de Juan XXII. A lo lejos, el *Jacquemart*, desde lo alto de la atalaya del Ayuntamiento, martilleó el bronce, desgranando doce campanadas sobre la villa bañada en silencio.

En la mesa frontera un matrimonio de esta buena cepa burguesa de Francia, acompañado de su *gars*, rendía culto concienzudo a Gargantúa. ¡Conmovero era el cuadro! La figura central era el «hijo», ese hijo único de los galos. Apuesto mozo, pero sin esa marcialidad rígida que repele, vestía el uniforme típico del principio de la guerra: pantalón rojo y guerrera azul marino, tocado con la gorra de larga visera. El padre procuraba a duras penas conservar su serenidad, mientras la madre secaba furtivamente una lágrima. Aquella era tal vez la última hora de intimidad familiar... Partía al frente, de donde tan pocos han vuelto...

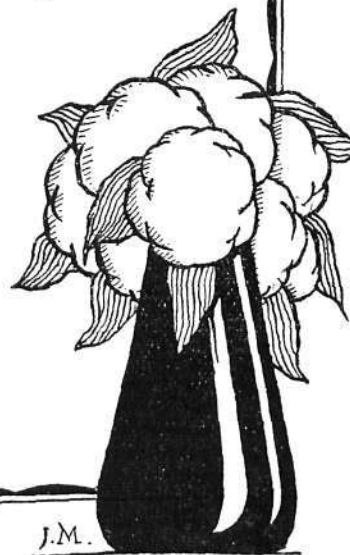
Arropada en paradisíaca quietud Aviñón soleaba sus avenidas blancas donde la sombra de los plátanos dibujaba espectros precursores de muerte. Todo era sol y silencio. Optimismo tamizado por vecinos temores.

Y el corazón angustiado por la ajena desgracia, me reintegré a la estación militarizada, donde los uniformes más dispares de los *poilus* en espera daban una nota de alegría.

A poco después, el expreso de Marsella me recogía para conducirme a la fábril Lyon, y nuestro último adiós a Aviñón lo dimos asomados a la ventanilla cuando el tren pasó por el puente metálico que asienta sus pilares en el Ródano, que, amoroso, enlaza a la histórica ciudad en un abrazo suave. Su cinta anaranjada por la tonalidad crepuscular realzaba toda la placidez de la vetusta y doliente villa, cuyo recuerdo nunca se borrará de mi memoria. — MARGARITA ASTRAY REGUERA.



Distinguidas señoritas' barcelonesas que se disputaron la copa en las regatas organizadas por la Sociedad Revancha Blanes.



J.M.



UN APODERADO PERIODISTA Y OTRO «NEVERA» LA COGIDA DE «DOMINGUÍN». — FAUSTO BARAJAS, BANQUETEADO

POR nuestra bastante desarrollada cabeza bullía la idea de que casi todos los apoderados eran unos ciudadanos que se dedicaban a la bonita profesión de vivir del esfuerzo de los demás.

Creíamos que con esto, que ya es una buena prueba de su poca afición al trabajo, propiamente dicho, tenían bastante; pero... no es así.

Los apoderados cobran al torero un tanto por corrida que este último toreará; y como juzgan ¡los angelitos! que esta remuneración no es lo suficientemente grande para sufragar sus vicios y demás defectos, procuran por todos los medios, honrados y de los otros, conseguir aumentar el reglón de sus ingresos.

Bien con cuentas fantásticas, bien guardándose lindamente el dinero, *ganan y ganan* pesetas y más pesetas, brindando al torero una amistad y un desinterés que para sí quisiera la persona más decente y más honrada de este picaresco mundo. El apoderado es para los toreros uno de los escollos más difíciles de suprimir y más imposibles de sortear.

Estos vividores (los apoderados) se valen de la poca cultura y del miedo a la gente de los toreros para explotarlos y convertirlos en máquinas productoras de todas cuantas pesetas necesitan.

Son los primeros en desacreditar a la Prensa y en propagar que todos los periodistas y revisteros de toros no dicen una palabra del torero sin que éste les dé previamente un buen puñado de pesetas.

No voy a ser tan tonto que crea que los chicos *revisteros* se sacrifican en aras del negocio de los apoderados. No; creo, y tengo la evidencia, que los *frescos* se valen del decidido interés de los escritores taurinos de alargar la manita pecadora y puede que sucia.

Los apoderados... ¿Pero qué voy a decir, si mis lectores ya los conocen?

Dado por sabido que estos ciudadanos son más frescos que una casa recién terminada, y suelen tener menos *de eso* que un atracador, paso por alto el dibujo de sus sentimientos y me dedico a contaros una faenita llevada a cabo por un apoderado periodista, en unión de uno *nevera*, y la del mismo *nevera* en complicidad con el Código penal. Como todos los conocéis, callo sus nombres hasta mejor ocasión.

Oído al sucedido.

* * *

Un apoderado periodista, metidito en carnes, moreno, que se cree gracioso, marchoso, serrano y tal, es el encargado de cuidar la vida artística de un torero *valiente hasta la exageración, trágico y que se cree el rey del valor*.

Cierta día llegó este vivalte y le dijo a su torero:

— Mira, Fulano, como el día tantas tomas la alternativa en Madrid, y como el público se cree un poco engañado con tu fama de valeroso, es preciso que repartamos buen número de entradas entre todos los incondicionales que están dispuestos a aplaudirte.

El torero, poco convencido de su arte, y, por tanto, de su victoriosa actuación, asintió, agradeciendo la idea de su apoderado. Se compraron las entradas, y el orondo, marchoso, serrano y tal, buscó a su amigo y compañero el apoderado *nevera*. (Este es un joven que ha hecho su *carrera* en poco tiempo. Se dedicó a apoderado *por horas*, y en vista de que se descubrió a sí mismo aptitudes para vivir de esa manera, siguió en su arriesgada y productiva profesión, olvidándose de fustigar a los que hasta entonces le habían dado de comer.)

Como ambos compinches piensan de la misma manera y sienten las mismas aficiones, pronto llegaron a un acuerdo, y valiéndose de la actuación de un mozo de estos que fué de un desgraciado torero muerto, vendieron en el Lyon D'Or todos los billetes que el diestro de la alternativa había comprado para asegurar su éxito. Ni que decir tiene que el *lila* no fué aplaudido tanto como el esperaba.

Sin duda, cuando de regreso de la plaza se hallaba en su cuarto quitándose la ropa de máscara taurina, diría, dirigiéndose a su servicial apoderado:

— ¿Has visto, después de dar tantas entradas, cómo me han tratado?

El apoderado, llevado de su frescura, no murió de vergüenza.

Esta es la acción llevada a cabo por el apoderado periodista en compañía con el *nevera*.

* * *

De este último se cuenta y no acaban de narrar cosas sabrosas.

Hace tiempo apoderaba a un torero andaluz, novillero entonces, hoy ya matador de toros.

Llegó Navidad, y poderdante y apoderado acordaron comprar buen número de

cajas de vino para obsequiar a los escritores taurinos.

Se hizo la compra y una lista de los periodistas a quienes se les debía enviar una de las citadas cajas.

El torero, tranquilo, hizo entrega de todo al *nevera*. Este, haciendo honor a esta denominación, cogió las cajas y *las vendió*.

Llegó esto a oídos del torero, chilló, aulló, amenazó con el Código, la cárcel, y, al final, ¡buena persona!, prefirió quedarse él con el disgusto y el *nevera* con las pesetas.

* * *

No crean mis lectores que esto que les digo son las únicas fechorías llevadas a cabo por esta Sociedad de negocios obscuros, no; a un hay más, pero lo dejamos para otro día.

CHAVITO.

LA COGIDA DE «DOMINGUÍN»

PARA acallar a los murmuradores que aseguran que la cogida del valiente torero toledano en Méjico no fué sino un «truco propagandista» de su apoderado, podemos asegurar, informados directamente, que Domingo sufrió tan grave cornada en la ingle, que la femoral quedó al descubierto, y de haber penetrado el pitón un centímetro más, la muerte hubiese sido

inevitable. Herido entró *Dominguín* a matar, lo que prueba su valor y vergüenza profesional. Para estímulo de diestros y vergüenza de murmuradores hacemos público el caso del buen torero quismondeño.

BANQUETE A BARAJAS

El pasado domingo se celebró en el café Nacional un banquete en honor del joven y aplaudido matador de novillos Fausto Barajas.

Contentos asistimos a tan agradable acto, por ser éste en honor de uno de los jóvenes toreros que más prometen.

Fausto Barajas, por su afición, sus facultades y su arte, será, andando el tiempo, uno de los toreros vase de cualquier cartel de fuste.

Para conseguir esto debe el diestro madrileño continuar por el camino emprendido y no dar crédito ni importancia a todas las alabanzas que lo prodigan.

Procure saberse rodear de gente noble y con sentido común, que antes que el interés personal vean el del torero, y así verá colmadas sus ilusiones.

Al citado banquete concurrieron más de trescientos comensales.

Dedicó el homenaje, con frases sencillas, un miembro de la Comisión.

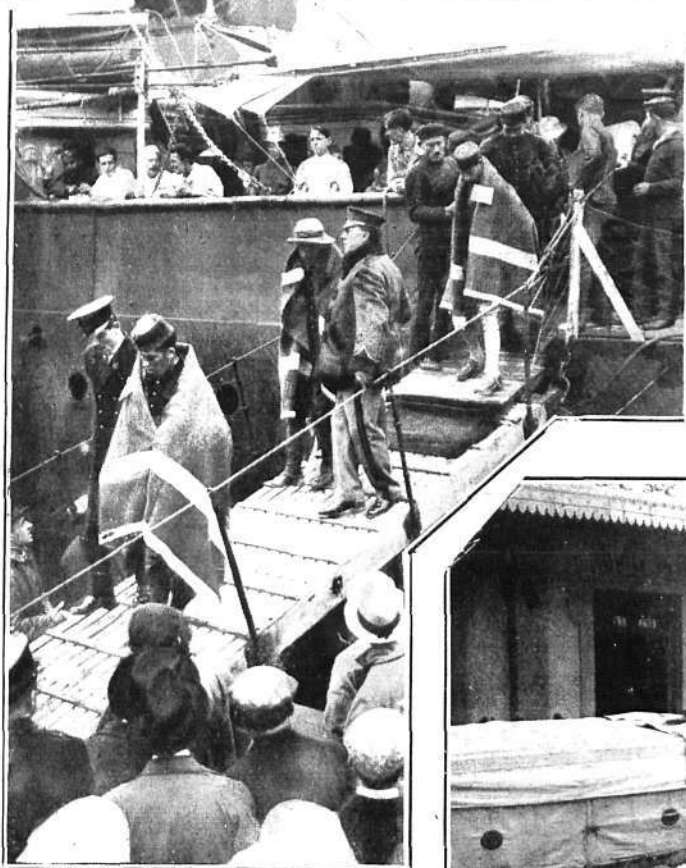
Barajas dió las gracias a los concurrentes. *El Barquero* finalizó el acto.

Los admiradores del madrileño salieron complacidos del resultado de la fiesta dada en honor de su idolo.



En el próximo número, una información
«verdad» de LA TEMPORADA EN MÉJICO





Heridos y enfermos que, procedentes de Melilla, desembarcaron en Barcelona para ser hospitalizados.



El pueblo barcelonés recibiendo a los enfermos y heridos llegados de Melilla.



El ministro del Trabajo, con el alcalde, Sr. Martínez Domingo, y las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, colocando la primera piedra para construcción de casas obreras en el barrio de la Sagrada Familia.

PROXIMAMENTE

podrán admirar las señoras la interesante exposición que la

CASA GRACIA

está instalando en sus magníficos salones de

GRAN VÍA, 18, 1.º IZQUIERDA

Pieles • Joyería • Calzados • Sombreros

Corsés • Confecciones • Perfumería

Siempre las últimas novedades en estos artículos

Precios de suscripción

		Pesetas.
Madrid...	Un trimestre.....	4
	Un semestre.....	7,50
	Un año.....	12
Provincias.	Un trimestre.....	4,50
	Un semestre.....	8,50
	Un año.....	14
Extranjero.	Un trimestre.....	5
	Un semestre.....	9
	Un año.....	15

El día 2 de enero de 1922

aparecerá el diario gráfico de la noche

LA HORA

Ocho grandes páginas con foto-

grafías y caricaturas de actualidad

Redacción y colaboración de no-

tabilísimos periodistas ❀ Comple-

ta información de provincias y

del extranjero

DIEZ CÉNTIMOS